

AYUNO ULTRATERRENO (*)

por el

DR. L. VITALE

Teresa Neumann, que vive en un pueblecito de Baviera, constituye un auténtico fenómeno psicobiológico. Nació en un Viernes Santo, el 9 de abril de 1898. A los veinte años, mientras ayudaba a extinguir un incendio, cayó, produciéndose una grave lesión en la columna vertebral (parece que se trató de una luxación o fractura vertebral, o bien hernia meníngea), con la consiguiente semiparálisis izquierda. Sucesivamente fué afectada por ceguera y otras graves enfermedades.

Recuperó la vista el día de la beatificación de Santa Teresita del Niño Jesús, de la que era particularmente devota, y casi *instantáneamente* curó de la parálisis el día de la canonización de la Santa citada, causando un gran estupor de las gentes al verla seguir a pie la procesión del Santísimo Sacramento, después de siete años de inmovilidad.

Después de numerosas visiones, audiciones y diversos sufrimientos, se inició un fenómeno desconcertante, y es el de ver la Pasión de Cristo. Teresa revive cada año la sublime tragedia del Gólgota a través de todas las penas y sufrimientos de Cristo, una por una.

Deseo recordar el fenómeno portentoso de la xenoglosia (pronunciación de lenguas ignoradas), referido por el profesor Giovanni Battista Alfano, doctor en Ciencias Naturales e ilustre investigador de fenómenos metafísicos, para poner más en relieve la extraordinaria personalidad mística de Teresa Neumann. Mucho se ha referido y escrito, pero, como digo, no lo ha sido con exactitud, cómo revive Teresa Neumann los viernes de Cuaresma los episodios de la Pasión de Nuestro Señor, que ha sido estudiado por los orientalistas; los lugares, costumbres y circunstancias de aquella época; cómo repetía en lengua ara-

(*) Copiamos, extractado, este interesante trabajo publicado en la revista «La Resegna di Clinica», fac. II, 1958.

maica las palabras que oía, proferidas por los judíos y por el mismo Jesús. Para explicar esta xenoglosia se ha pensado si la mística podría leer en el pensamiento de los profesores que estaban presentes o en los códigos aramaicos de antiguos evangelios.

Una y otra hipótesis cayeron, como observó Bozzano, el ilustre investigador de metafísica.

Teresa Neumann, al repetir las palabras que dijo Jesús en la cruz al pedir de beber, dijo: *As-che* (tengo sed).

Los competentes profesores Wewseley y Wutz, que estaban al lado de la estática, no creyeron que tal palabra era aramaica y la corrigieron. Teresa insistió que así hablaba Jesús. Registrada la literatura pertinente, ambos profesores se convencieron que de hecho era correcta la frase repetida por la mística. Con lo cual se demuestra que no leía en la mente de los presentes: esto es un enigma que ninguna forma de sugestión puede resolver.

No puede suponerse que Teresa Neumann leyera por transmisión telepática (telestesia) en los códigos originales que refieren las palabras aramaicas, porque no repite la palabra *como está escrita*, sino como se pronuncia, y, además, no la repite como la pronuncian hoy los lingüistas, sino como probablemente se pronunciaba en aquella época, nueva prueba de que no lee en el pensamiento de los profesores presentes.

Pero el prodigio no se limita a esto, sino al fenómeno paranormal, de que Teresa Neumann es una ayunadora excepcional. El ayuno es una de las prácticas corrientes en los santos, los cuales, como es lógico pensar, están libres del pecado de la gula y además se abstienen por añadidura de tomar alimentos.

El caso más reciente, el de Teresa Neumann, la estigmatizada de Konnersreuth, no podemos explicarlo por vía ordinaria, aun recurriendo a los más excepcionales ayunadores. Los teólogos, en casos milagrosos comprobados, ven una incorruptibilidad anticipada, que suspende el incesante consumo de la vida orgánica, considerando innecesario o superfluo la ingestión de alimentos.

Así pueden comprobarse los casos de ayunadores en la rica hagiografía, pero como puede verse, ninguno, decimos *ninguno*, ha llegado a sostener el ayuno con la dureza y vigilancia de

control como Teresa Neumann, que desde Navidad de 1925 (según otros de 1926) no ingiere alimentos ni sólidos ni líquidos, únicamente unos pocos centímetros cúbicos de agua para facilitar la ingestión de la Sagrada Comunión.

El obispo de la diócesis de Ratisbona dispuso, a fin de tener una prueba cierta de este ayuno, someter a Teresa Neumann a un rigor extraordinario. Ordenó que fuera vigilada día y noche por cuatro hermanas franciscanas, que a su vez lo estaban por el doctor Seidl, durante quince días. El doctor Enrique Bon describe así algunas de las pruebas e investigaciones médicas llevadas a cabo con esta paciente de excepción: "Fué pesada regularmente; se medía el agua con la que refrescaba su boca antes y después de su uso; la sangre que la caía en lágrimas fué recogida y mandada examinar a un laboratorio; la orina y heces fueron recogidas, medidas y pesadas y analizadas química y microscópicamente. Del miércoles al sábado había siempre una pérdida de peso del cuerpo de tres a cuatro kilogramos, pérdida que era anulada en los otros días, *de tal forma, que el peso al principio y al final de la experiencia era siempre de 55 kilogramos*. La orina emitida durante una semana fueron 350 gramos, las heces, 20 a 30 gramos en cuatro o cinco semanas. Al examen microscópico no se encontró ningún rastro de alimentos.

El punto más interesante de este fenómeno es su duración, que decimos excepcional, ultraterreno, y el hecho de no haber *pérdida* de peso.

El fenómeno de la dieta no es nuevo en los anales de la fisiología. Hubo un ayunador famoso. Su abstinencia pudo probarse durante veintinueve días, pero cuando terminó el control se encontró que había perdido 12,200 kilogramos.

La fisiología nos enseña que el organismo humano en tanto vive, quema; la combustión que tiene lugar en las células determina una dispersión de calorías unidas a una eliminación de diversas sustancias. Sin la introducción de otras calorías en forma de alimentos y bebidas, la vida no puede subsistir. Pero lo que contradice esta ley fisiológica es el propio caso de Teresa, la cual, absteniéndose de comida y bebida (no diremos ciertamente que la Sagrada Comunión y el poco agua que toma para deglutirla es suficiente para vivir, iesto está claro!), está

viva y vegeta, no sólo durante otros *treinta* años, y como si esto no bastase, *no disminuye de peso*.

Esta característica hace de Teresa Neumann un caso verdaderamente extraordinario, que interesa a la ciencia médica, la parapsicología y a la teología al mismo tiempo.

La medicina, por lo pronto, no puede explicar este portento, porque desde el principio contradice sus afirmaciones en contraste con sus leyes fisicoquímicas.

La parapsicología (es decir, la metafísica), este joven brote de la psicología, teme abordar cualquier explicación. Recordemos que conocemos muy pocas leyes sobre esta materia, casi ninguna referente al espíritu, el cual conocemos muy imperfectamente, por lo que no nos explicamos muchos fenómenos raros. La aparición de un cometa, por ejemplo, con intervalos de cada tres siglos, no constituye un caso milagroso por la rareza de su aparición, sino solamente porque no conocemos exactamente su órbita y podríamos de ahí prever su reaparición.

Una de estas leyes desconocidas podría explicar el caso, en particulares condiciones de lugar y espíritu, de que el organismo humano pueda absorber y asimilar del ambiente circundante el necesario alimento, o bien utilizar otra fuente de energía que no sea la combustión interna, para suplir las necesidades celulares. Enrique Bon refiere que algún investigador ha pensado que Teresa Neumann puede absorber y asimilar las radiaciones solares. El problema es indudablemente arduo para ser resuelto, ya que la inteligencia humana no ha descubierto todavía leyes físicas, químicas o psicológicas que permitan comprender el mecanismo de este fenómeno.

Referente a este problema estamos en las mismas condiciones de que antes no podían explicarse el porqué de que en una epidemia, por ejemplo, de peste o cólera, no todos morían. Actualmente la inmunología ha esclarecido el problema que sorprendería a la ingenuidad de nuestros antecesores. Podríamos así seguir enumerando ejemplos a cual más dispares. La ciencia tendrá que cuidar de explicar estos misterios; esperamos que pronto ciertas explicaciones satisfagan nuestra curiosidad.

La teología admite que el ayuno absoluto y duradero, en algunos santos, es un efecto de la gracia divina y *no excluye*

la posibilidad de que pueda ser explicado por leyes fisicoquímicas. De otra parte, el ayuno absoluto y duradero no asegura que el que lo practica sea un santo, sino que es *la virtud ejercitada en grado heroico*, que eleva a un ser humano al cielo. Distingamos sobre esta elevación: es necesario reconocer si se ayuna por vanidad o exhibicionismo u otros fútiles móviles humanos o por penitencia y castigo del cuerpo. Además, debe tenerse ausencia del sentido del apetito, buena conservación del estado físico y psíquico, ausencia de eliminación de peso, etcétera. En suma: es necesario ser santo para sostener un tal ayuno y no ayunar para poder llegar a ser santo.

En conclusión, ni en la medicina ni en la teología podremos probablemente encontrar explicación a este prodigioso fenómeno, y la parapsicología constituirá la clave para explicar este intrincado *rebus vitale*. Verosímilmente nadie posee estas facultades latentes y desconocidas que se efectúan sobre la acción de estímulos ignorados todavía, que puedan subsistir los conceptos que tenemos sobre las leyes del cosmos. Victorio Vezani dice a este particular: "Dos escuelas se disputan el campo: los decididos defensores de lo sobrenatural y del milagro de una parte y de otra los denominados racionalistas, o mejor, según los define James, los partidarios del materialismo médico. Estos últimos son mentalidades simplistas que adoptan la cómoda fórmula de la *autosugestión*, *alucinaciones psicosensoriales*, *histerismo religioso*, con las que creen explicarse hechos de este tipo poniéndolos esta etiqueta y con el recurso simplista de que son manifestaciones psicopatológicas. Los modernos estudios de metafísica dejan entrever la posibilidad de una nueva interpretación a algunos hechos maravillosos del misticismo. Dando un contenido más severamente controlado a viejas concepciones ocultísticas, la ciencia positiva, sin más averiguaciones, ha creído poder evaluar en bloque y asegurar que es probable que se llegue a encontrar en los místicos el desarrollo más o menos consciente de facultades latentes en la psiquis humana, capaces de despertar en ellos—aun indirectamente—altísimos poderes de receptividad y de acción."

En 1927 el profesor G. Ewald, director de la Clínica Psiconeurológica de Göttingen, diagnosticó *histerismo*. En 1944 el profesor Hubert J. Urban, director de la Clínica Psiconeuroló-

gica de Innsbruck, después de observaciones directas declaró solemnemente falso el diagnóstico de histerismo. Es interesante hacer notar que el primer neurólogo dicho, diagnosticó histerismo al año de ayunar Teresa, mientras que el segundo neurólogo ha hecho su diagnóstico anulando el primero cuando Teresa llevaba dieciocho años abteniéndose de bebida y comida.

Después de esta interesante y clara declaración del neurólogo de Innsbruck es necesario releer lo escrito por dos científicos, los cuales tienen la suerte de ser médicos y parasicólogos. Ellos se encontraban en las mejores condiciones para poder penetrar en el misterio de la biología humana para mejor encuadrar e intuir la complejidad de este caso excepcional.

Uno es el doctor Osty, director del Instituto Metafísico de París, que se expresa en los siguientes términos: "El problema biológico de que se trata es de un enorme interés, por el que debemos considerarnos afortunados si por causa de prejuicios científicos, de creencias temporales, se olvidase esta *excepcional* experiencia a la que la Naturaleza nos hace asistir en el caso de Teresa Neumann, como afirman numerosos testimonios."

El otro es el fisiólogo de fama mundial Carlos Richet, que con una clara lucidez y precisión define y encuadra los términos de este fascinante problema: "Nos encontramos en presencia de un hecho extraordinario y paradógico que la normal fisiología clásica es absolutamente impotente para explicar. Aun siendo excepcional el caso de Teresa Neumann, no es el único. En los anales científicos encontramos por lo menos de veinticinco a treinta observaciones análogas de mujeres que han vivido semanas y meses con una alimentación prodigiosamente escasa. Esta hipoalimentación no llegaba a la quinta o décima parte de la que constituye la dosis normal de alimentación. La temperatura no obstante no ha disminuído. Los movimientos musculares han podido trabajar como de ordinario. La inteligencia ha permanecido casi intacta. La vida ha continuado sin atenuarse. Pero el metabolismo ha disminuído. Esto representa una fisiología especial completamente opuesta a la fisiología normal.

"Todo es incomprensible en esta histérica de ayuno prolongado. La alimentación ha disminuído en cuatro quintos, pero

la temperatura no se ha modificado. Esto, yo lo repito, es un gran misterio. No oso decir, por tanto, que sea de la competencia de la metafísica, porque todavía tengo una esperanza: la espera. En cada caso no es necesario poner la luz sobre el almud y pasar estos hechos en silencio. Es necesario examinarlos friamente y conducirse, sin tomar ningún partido, por un análisis metódico e imparcial."

Es necesario, por tanto, como sugiere el gran maestro, recoger datos, observar, analizar y estudiar sin prejuicios, para llegar a descubrir el mecanismo que permite desenvolverse en la vida sin alimentación.

TRATAMIENTO DE LAS AFTAS BUCALES

Truelove y Morris-Owen («Brit. Med. J.», 1, 603, 1958) han tratado las ulceraciones aftosas de la boca mediante un compuesto hidrosoluble de hidrocortisona incorporado en tabletas que se disuelven lentamente en la boca; la saliva actúa, pues, como el medio de transporte a toda la superficie de la mucosa. Han realizado el tratamiento en 52 enfermos, de los que 23 correspondían a la forma común o minor, 22 a casos de la forma mayor y siete en los casos especiales de enfermedad mucomembranosa o de ulceración aftosa, complicando a otras enfermedades. Con sólo una excepción, los casos minor obtuvieron una rápida mejoría del dolor y se aceleró la curación de las úlceras. En los casos más intensos se obtuvo un gran beneficio por el tratamiento; todos ellos mostraron una mejoría inicial, y con el tratamiento de mantenimiento algunos han estado libres de ulceraciones durante varios meses de observación; otros han presentado pequeñas ulceraciones, pero están muy mejorados. Sólo un caso mostró tendencia a la recidiva durante el tratamiento. Por último, los casos del grupo especial respondieron igualmente bien al tratamiento.